

AÑO 2
N° 88
13.11.09
DIVERSIDAD EN
Página12

Santo Congreso:
la ley de matrimonio
se quedó sin quórum.

LES BIA NAS

MA DRES

Aun cuando la ley las ignore,
las familias no son futuro,
son una realidad cotidiana.

En defensa de lo natural

1

No me convence el argumento de que no hay nada natural en la naturaleza. En realidad, cuando así razonamos suponemos un determinado concepto de la naturaleza, de la cultura, y de la relación entre ambas. Me explico. Suponemos que “naturaleza” implica “destino”, fijeza, determinación. Es una concepción “tradicional”, antigua, decimonónica de la naturaleza. Esto por un lado. Por otro, suponemos una oposición entre naturaleza y cultura, que es hija directa del dualismo cartesiano-moderno entre lo pensante y lo extenso, lo indeterminado y libre del “pensar” y lo absolutamente determinado y causal de lo “extenso” (sujeto a la ley de la inercia). Hoy sabemos que la “naturaleza” es flexible, creadora, caótica tanto como organizada, mutagénica, múltiple, exploratoria, juguetona, variable, histórica. Pero hay más: decir que nada es natural en la sexualidad, ni en el género, es dejarles la naturaleza a quienes creen que lo “natural” es la diferencia evidente en los aparatos genitales femenino y masculino. ¿Y por qué el pensar, el querer, el fantasear, el amar, el imaginar, el desear no serían igualmente “naturales”, aunque sólo humanos? ¿Por qué la enorme, inapresable variabilidad de las posibles conductas, orientaciones, preferencias, exploraciones, variaciones humanas, no serían nuestra “forma natural de ser”? ¿Por qué identificar naturaleza con determinación? Por último: decir que “todo es cultura” viene a ser lo mismo que decir que “todo es naturaleza”. Desde un extremo o desde el otro en lo que se cae es en la oposición de ambas. Ni siquiera sé si hoy sigue teniendo sentido, ya no la oposición sino la diferencia entre una cosa y la otra. ¿Es el cambio climático algo “natural” o “cultural”? Ambas cosas y ninguna en especial. Quizá tengamos que dejar de aceptar que se discutan estos temas según ese par categorial, en esos términos. En todo caso: prefiero pensar, sentir y decir que todo lo que SOY expresa es natural. Jugoso, fresco, fecundo, y también, claro, mortal, transitorio. ¿Por qué no dar la pelea por la “naturalidad” de todo esto? Lo último: muchas veces escribí a **Página/12** y jamás, jamás recibí siquiera una respuesta (no hablemos ya de que lo escrito salga a la luz pública, no pretendo tanto esta vez). ¡Y uno escribe para dialogar! ¿Alguien leerá estas pocas líneas y me contestará? Muy cordiales saludos y ¡celebro el **Soy**! Como “heterosexual” que —hasta ahora— vengo siendo.

Alejandro Romero

Las mujeres, como los vampiros, no se reflejan en los espejos... ¿ni en las fotos?

2

Me pregunto...
¿No había MUJERES en la marcha del Orgullo Gay?
¿No había MAMAS LESBIANAS con sus hijxs en la Marcha del Orgullo Gay?
¿No había chicxs que NO respondieran al modelo “LINDXS Y DIVERTIDXS” en la Marcha del Orgullo Gay?
¿No había travestis que NO quisieran parecer una vedette en la Marcha del Orgullo Gay?
¿Por qué **Página/12** ilustra la nota del domingo 8 de noviembre sobre la Marcha del Orgullo Gay sólo con fotos de travestis desinhibidos y chicos gay cool y lindos?
¿Las fotos muestran la diversidad de la que habla el texto?
Lástima que las imágenes y las palabras vayan por caminos tan separados.
Las mujeres siguen invisibles; lo peor de todo, en el lugar menos esperado.

Silvia Fontal

No tiremos margaritas

3

Me dispongo a escribir este mail con un solo objetivo: felicitar a la comunidad homosexual a la cual pertenezco por los avances logrados en todos estos años de luchas y encierros injustos. Y me propongo no polemizar sino tan sólo advertir lo que a mi parecer es un error: recordaba las largas luchas por derechos civiles de la comunidad negra en Estados Unidos, de la comunidad kurda en Turquía, de la comunidad palestina en los territorios ocupados. Y aunque todas esas causas distan mucho de ser correspondidas en igualdad a la nuestra, siento que hay una sutil diferencia de la que deberíamos aprender para no alarmar a la “chusma”. Pienso que no hay que mostrar tanta “teta y culo” o “tanta pluma” para defender nuestros derechos. Entiendo que muchos de nosotros, sobre todo los que tienen mayor edad, estuvieron muchísimos años condicionados por la sociedad que con un dedo acusador marcaba la “desviación” de la cual éramos víctimas. Y comprendo que hay que mostrar lo que somos. Hay que mostrar el *orgulloso orgullo* de ser como somos. Pero de este modo sólo le damos una nota de color a la prensa amarilla o a la “gente bien” de los barrios acomodados de la Capital Federal. Homosexuales son todos los que están ahí y también los que no están. Homosexual es aquel que trabaja ocultando su condición sexual por miedo a que lo echen de su trabajo. Homosexual es también aquel que tiene miedo de contarle a su familia que es gay o lesbiana porque sabe que puede ser el detonante para el caos. Homosexual es también aquel que trabaja con su cuerpo porque no encuentra la manera de que se respete su propia identidad de género que, me permito insistir, no es necesariamente la adquirida con el sexo al nacer. Homosexuales hay muchos. Pero me parece que tenemos que cambiar el método. Así, actuando como actuamos, pienso que sólo vamos a salir en algún bloque en algún programa bizarro de la tarde donde, entre risas, lo interesante de la nota no va a ser el pedido por el matrimonio homosexual, la igualdad de condiciones para la adopción, la posibilidad de asistir a nuestras parejas en su lecho de muerto, la obra social, la herencia, etc., sino todo lo contrario, lo interesante para la sociedad de hoy no es el debate amplio que se está dando en el Congreso de la Nación (y que ningún medio masivo de comunicación muestra) por el matrimonio homosexual. O si no hagan y acompáñenme en un simple ejercicio: imagínense a la “Reina Madre de la Televisión”, Mirtha Legrand, hablando de la marcha, escandalizada. ¿Hay que seguir dándole motivos a esta mujer para que ella y su séquito de ignorantes que nos ven como una desviación de lo normal nos nieguen nuestros derechos? Yo espero que no. Celebro la diversidad. Celebro que me gusten los hombres. Celebro la Marcha del Orgullo. Sólo pido no darle otro motivo a la derecha fascistoide para que nos sigan negando con el derecho lo que ganamos con los hechos. Gracias.

José

Me quiere, no me quiere...

texto **Liliana Viola**

El Congreso se abrió y se cerró más rápido que la flor mecánica de la calle Libertador. Ardua tarea, inconclusa pero no perdida, la de deshojar tanto pétalo de plomo: "Debato, no debato; cajoneo, no cajoneo; doy fe, no doy quórum".

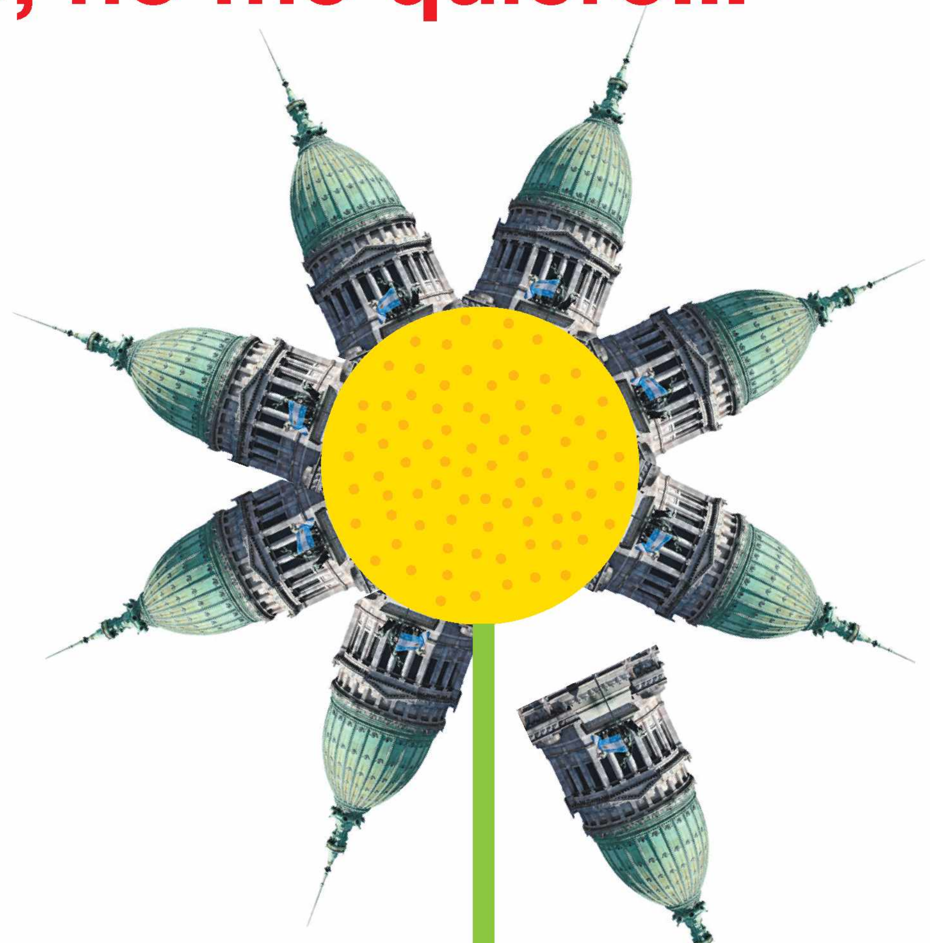
Pero lo que es innegable es que se abrió: por primera vez en la historia el Congreso debatió en comisiones la modificación del Código Civil que permitirá tarde o temprano a las parejas del mismo sexo contraer matrimonio y acceder a los derechos que se derivan de esta institución. Y que el debate se abriera, ya fuera por convicción o porque se les escapó la tortuga a los mismos diputados del oficialismo que hasta hace poco se mostraba comprometido con la causa progresista, demuestra que se desmorona un viejo tabú: el que pretende que de esto no se habla entre los representantes del pueblo y que, de última, lo resuelva la Corte Suprema.

En el debate, los expertos homofóbicos que fueron convocados por algunos diputados y diputadas de la Nación dieron una imagen bochornosa de ignorancia y fundamentalismo. (ver páginas 12 a 15). ¿Por qué invitaron a esta gente? "Nosotros iniciamos el debate", aclara Vilma Ibarra, la titular de la Comisión de Legislación General, "asumiendo que podemos discutir en un mismo recinto los que estamos a favor y los que están en contra. Eso tiene que ver con el reconocimiento de una sociedad plural y diversa, donde no todo el mundo opina lo mismo."

Mejor que sobre libertad y no que falte, digamos todos juntos y oremos al Señor.

Abundaron las alusiones a un bien común, que no se entendió muy bien dónde estaba, mientras otros especialistas de reconocida trayectoria, también convocados por legisladores, como el constitucionalista Gil Domínguez, respondieron pacientes y hasta didácticos: "El bien común es una fórmula que esconde el pensamiento único. El límite a mis derechos no es el bien común, sino los derechos de los otros".

La flor se cerró: porque al final de la amena charla no hubo dictamen (paso necesario para que el proyecto pasara a la Cámara de Diputados) y aunque parezca paradójico, el Frente para la Victoria no dio apoyo a la sesión, y no prestó sus firmas. Pidieron tiempo, lo pasaron para la otra semana. ¿Por qué la dilación? ¿Para esperar a que pasara la Marcha del Orgullo sin pena ni gloria? ¿A que se enfriara el tema en una población indiferente o incluso reacia a reconocer que el derecho al matrimonio se inscribe en un debate de derechos humanos y de la causa por la igualdad de oportunidades?



Se abrió la flor: hete aquí que la Marcha del Orgullo pasó con una gloria inusitada, aunque los medios le dieran tan poco espacio. Cien mil personas dando testimonio de su posiciòn. ¿Cuánto político daría la vida por llenar esas cuadras que van desde Plaza de Mayo al Congreso con gente bailando, arengando por una causa común, sin el menor peligro de desmanes y hasta aguantándose el pis durante horas porque al gobierno de la ciudad no se le ocurre que tamaña convocatoria merece unos baños químicos? Por otra parte, el hecho de que la flor del debate se abriera en el Congreso impulsó a las consultoras a hacer encuestas sobre el asunto. A la del diario *La Nación* que citábamos la semana pasada se suman otras, esta vez realizadas por profesionales, cuyos resultados deberían dejar en paz a quienes bregan por el bien común: el 66,3 por ciento de los argentinos apoya la legalización del matrimonio homosexual. El 68 por ciento de los encuestados consideró, además, que su legalización "ayudaría a combatir la discriminación", indicó el sondeo realizado por la consultora Analogías, a pedido del gobierno de Cristina Fernández.

Cerrada otra vez: pero estos datos, representativos de una mayoría a favor de una minoría, no fueron suficientes para que el martes pasado los legisladores asistieran a la cita que ellos mismos se impusieron. En las comisiones faltaron diputados del radicalismo, del Frente para la Victoria y de PRO. "Lo que no se explica es que firmantes del proyecto que dieron su conformidad no están acá. ¿Qué es lo que evalúan los bloques del FpV y de la UCR para no venir?", se preguntaba Vilma Ibarra. Sólo asistieron 17 diputados de un total de 62. No aparecer no es votar en contra, es, peor que eso, dejar un proyecto de ley en el closet y tirar la llave en la sacristía. Obturar su discusión en el Parlamento es una concesión a una minoría conservadora que hoy presiona con más armas. Sin dudas, este closet podría ser una buena ofrenda para llevarle a un papa de prosapia nazi, pero una señal equívoca para quienes confían en la democracia y en sus procedimientos deliberativos.

Igual, como bien saben los cancerberos del bien común, la flor se abrió. Y cuando tal cosa sucede, no hay misa que vuelva atrás el milagro.

El futuro ya llegó

La brutal indiferencia con que se clausuró la discusión en ámbitos parlamentarios sobre la modificación del Código Civil para habilitar el matrimonio a parejas de cualquier sexo deja sin protección a niños y niñas que nacen y crecen en familias con dos mamás o dos papás. Una realidad cotidiana que pelea por su reconocimiento, pero que no espera. Estas familias que ignoró el Congreso no son futuro sino un presente real y concreto.

texto **Maru Ludueña**

Van en el auto. Los dedos de Paula tiemblan contra el frasquito de plástico. Ahí viaja el semen de un amigo que acaba de donar sus gametas. El tipo tiene tres hijas, no espera de ese acto más que ayudar a sus amigas, Paula y Ana, desde la genética. Nada que se parezca a ejercer la paternidad. "Hay que mantener la temperatura adecuada", advierte Ana al volante. Sabe de qué habla, es bioquímica. Suben las escaleras del PH en el barrio de Flores, directo al dormitorio. Paula agarra la jeringa y cuando va a depositarla ahí donde se debe para desatar un maratón al óvulo de Ana, el contenido sale disparado. Hace falta otro día, otra vez, el frasquito en el auto. Cuando llegan a casa, Ana dice: "Amor, vos pedí las empanadas, yo me ocupo. Hace años que manejo jeringas en el laburo". Ocho años después, Paula y Ana cuentan a otras mujeres: así concibieron a su hijo P.

Es un sábado al mediodía. El PH con quincho y terraza, hogar de Paula, Ana y P, recibe a madres lesbianas y retoños deseados entre dos mujeres. Las anfitrionas dicen que el último Día de la Madre, P se quejó. Ese domingo bostezó, frunció su nariz de principito, dijo: "¡Uf!, me hicieron trabajar el doble", y entregó dos tarjetas hechas en la escuela con dibujos de "Feliz Día". Mamá Paula y Mamá Ana. Así las llama y las dibuja P, una de cada mano. De un lado Paula –flaca, alta, rulos– del otro Ana –flaca, alta, pelo lacio–.

Suena el timbre y el autor de esos dibujos –un niño de cabellos castaños y ojos ámbar, gorro con visera, remera de superhéroe– empuña una espada de plástico y corre a la puerta. Llega su amigo Tato, ojos dulces. Detrás de Tato, su familia. Mamá Roma con Tinchi –el hermanito menor– en brazos y Triana. Además de la edad, P y Tato comparten su amor por egipcios y piratas, entre asados. Los chicos se conocieron hace dos años, cuando empezaron estos encuentros. Tato iba al jardín. Una tarde de esa época, miró expectante a Roma y a Triana. Avisó:

–No voy a decir en el jardín que tengo dos mamás porque se van a burlar.

–¿Quién se va a burlar? Decí lo que quieras, hijo –espetaron ellas.

–No sé. Hay chicos que tienen sólo una mamá. Otros sólo papá.

–Tato, hay otras familias como las nuestras.

–¿De verdad, mami? ¿Las conocen?

–Sí, mi amor, hay una familia con mellis de un año, otra de una nena de un añito, otra de una nena de cinco. Bebés que nacieron hace poco.

–¿Todos hijos sólo con mamás?

–Sí, con dos mamás.

–¿El día que fuimos a una casa con terraza los chicos eran todos de dos mamás?

–Sí.

–¡Vamos! Quiero jugar con ellos.

Tato se hizo amigo de P. Tato y su familia son celebrities en la web. Roma –36 años, hace 10 con Triana– cuenta sus avatares en *Mamis por dos*, uno de los tantos blogs que crecen como sitios de encuentro y visibilización. Su historia se convirtió en el libro del mismo nombre (Dunken), escrito por una amiga y psicóloga –Romina Reinaudo– que tomó nota de sus testimonios.

"Nos reunimos una o dos veces por mes con otras madres lesbianas con hijos. Es importante que se conozcan, jueguen, vean que hay otras familias como la nuestra", dice Roma. "Que sepan que no están solos en el mundo con esa particularidad", agrega Ana, la mamá de P. Esa particularidad acumula anécdotas.

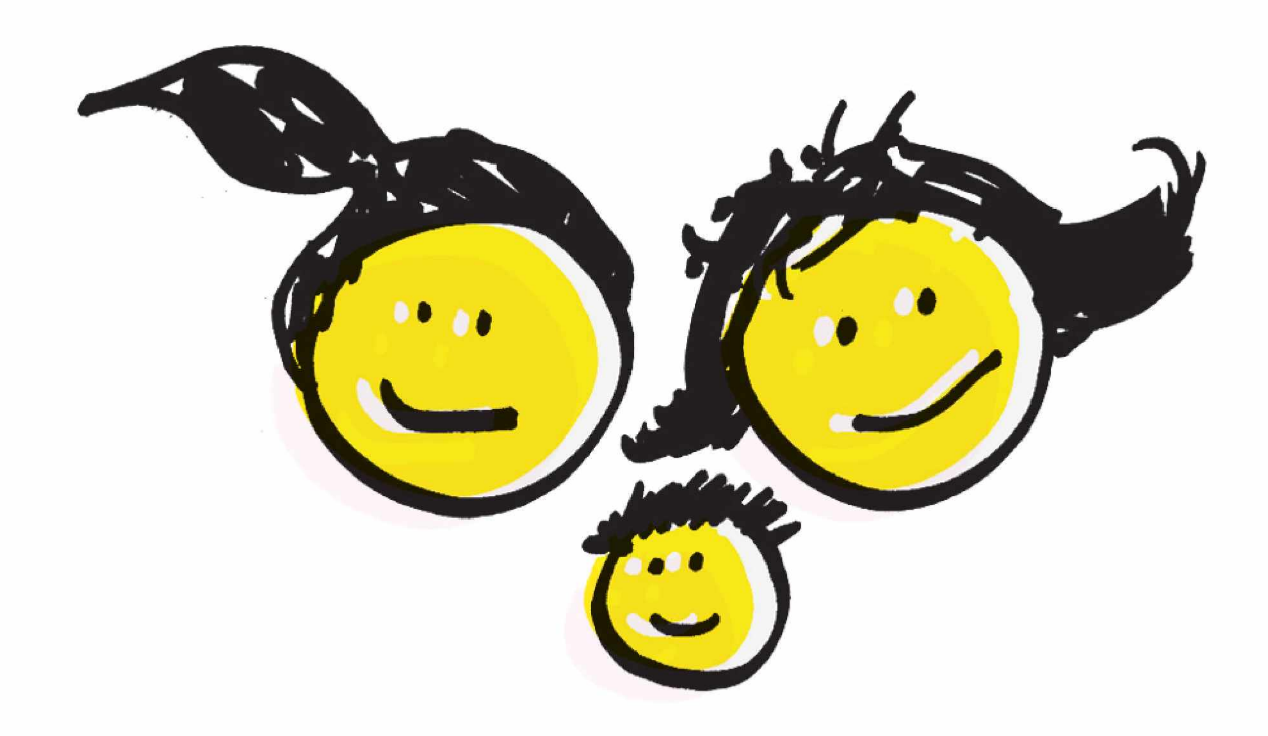
Salita de cinco. Un día, P informa a un amigo: "Hoy me busca mi mamá". En la puerta del jardín aparece mamá Paula, ella no lo va a buscar casi nunca porque es docente. A la salida, el amigo ve a Paula recibiendo a P. "¿No me dijiste que venía tu mamá?" "Claro, lo que no te dije es cuál de mis dos mamás venía", se ríe P.

Dos años después: van en el auto P y mamá Ana, un compañerito de grado y su padre. El compañero sugiere: "Te cambio a mi papá por una de tus mamás". P no contesta. En su casa, serio, advierte: "Lo del cambio no va a poder ser. No podría elegir con cuál de las dos quedarme".

¿Cuántos son los hijos e hijas que crecen en familias con madres y/o padres del mismo sexo? Nadie los ha contado, es un dato. "Creemos que en la provincia de Buenos Aires son entre 5 mil y 7 mil chicas y chicos", dice Karina Duranti, abogada. Karina integra Familias Homoparentales Argentinas (FHoA). "Los hijos más grandes tienen entre 12 y 14 años. Los primeros fueron concebidos en los '90, al difundirse los bancos de semen. En cambio, en la mayoría de las familias compuestas por varones, provienen de la adopción de uno de los progenitores –dice–. Pero de esto casi no se habla."

La suerte de los gaybies

En los Estados Unidos, hace rato que rubricaron el fenómeno: Gayby Boom. Al gayby boom lo impulsan los gaybies, nacidos en uniones de lesbianas o gays. El Instituto Williams, que promueve pensamiento crítico sobre orientación sexual en la Escuela de Leyes de la Universidad de California, estima que de las 594.391 personas identifica-



das como parte de la comunidad Glttbi, el 20 por ciento cría hijos menores de 18 años. Diez millones de personas en el mundo tienen al menos una madre lesbiana, un padre gay o bisexual o transgénero, estima Children of Lesbians and Gays Everywhere (Colage) y deduce que hay millones de chicos en familias de Glttbi. Pero sólo un puñado de países reconoce los derechos de estos niños a tener padres y madres, los que aceptan el matrimonio para todos: Canadá (reconoce los derechos de niños con dos madres y un padre), Holanda, Bélgica, España, Suecia, Noruega, Sudáfrica y seis estados de EE.UU.

La suerte de las argentinas y los argentinitos que este sábado van a comerse un rico asado en una terraza del barrio de Flores se debatió por primera vez en el Congreso. La suerte jurídica de P, Tato, Tinchi y de tantos niños y familias depende, en gran medida, de cómo se posicionen los legisladores frente a los proyectos presentados por Vilma Ibarra y Silvia Augsburger para modificar el Código Civil y habilitar el matrimonio sin limitación de sexos.

"La mitad de los derechos civiles de niñas y niños que viven en familias con padres del mismo sexo están vulnerados. De cambiarse la ley de Matrimonio, no genera ni crea nuevas familias: las familias ya existen. Lo único que hace la ley es regularizar los derechos de esas hijas e hijos", dice María Rachid, presidenta de la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans (Falgbt), junto con la Comunidad Homosexual Argentina (CHA), una de las impulsoras del proyecto. En estos días, abogados de la Falgbt presentarán un recurso de amparo por los derechos de una hija de siete años de madres lesbianas, a fin de que goce de todos los derechos: posibilidad de compartir con ambas madres obra social, pensión y herencia.

"No es decente que el Estado deba preguntar a una pareja a nombre de quién debe anotar a un hijo o hija adoptado, porque no se permite la coadopción. O destinarlo a la indignidad de ser el hijo clandestino de sus padres o madres. Señoras diputadas, señores diputados: al no haber Derecho, no hay decencia", dijo César Cigliutti la semana pasada frente a los legisladores.

La historia de Ana y Marcela, y de Sofía –dos años–, es un catálogo de algunas indecencias. Tras cinco inseminaciones y un embarazo trunco, nació Sofi. "Sólo pude tomarme el día del parto. Mi familia es otro tema difícil, no lo termina de aceptar", dice Marcela. Cuando decidieron que Sofía fuera a un jardín maternal, hablaron con la directora, describiendo a su familia. Cuando decidieron bautizar a Sofía, también se lo explicaron al cura. "En la casa de Dios no se discrimina", respondió el sacerdote y dibujó la señal de la cruz en la frente de la beba.

La vulnerabilidad asomó en imprevistos. Un domingo, nueve de la noche. Sofi tiene seis meses y vuelven a casa en auto. Alguien cruza el semáforo en rojo, las choca. Ana tiene que contar qué pasó a la policía, ir a la comisaría. Un médico carga a Sofi en la ambulancia. Marcela quiere acompañarla, pero debe bajarse: no es la madre legal. "Estábamos en shock y nuestra hija no tenía derecho a ir con una de sus madres al hospital, es un estado de vulnerabilidad total", dice Ana. Tiempo después ella debió operarse en la clínica Mater Dei. "Por las dudas, dejé un papel con mi última voluntad: que Sofi viviera con Marcela." Ese testamento de Ana expresaba de puño y letra

SIN FOTOS

Como un síntoma de lo que significa social y culturalmente la negativa del poder político y parlamentario de tratar la situación de estas familias, esta nota no está ilustrada con sus imágenes. Ninguna de las familias entrevistadas para esta nota aceptó ser fotografiada, ni que se escribieran sus apellidos. Todas son frontales con madres, padres, hermanos, abuelos. Les han contado su realidad a vecinos, panaderos y verduleros, a algunos compañeros de trabajo. Pero en todas las familias, el empleo de una de las integrantes corría peligro de hacerse pública la situación. Dos de ellas trabajan en multinacionales, una sufrió un problema de discriminación en un trabajo previo. Otra se desempeña en una fuerza de seguridad donde reconocer la situación implicaría ser expulsada. Otra es docente en un colegio religioso. Las integrantes de Lesmadres tampoco aceptaron contar sus historias: "No damos testimonio personal sino político como activistas e investigadoras".



¿Puede afectar a nuestr@s hij@s tener dos madres lesbianas? "Sí, por supuesto, de la misma manera que afecta tener padres y madres heterosexuales, judíos, inmigrantes, analfabetos."
Lesmadres

el peor fantasma. Si a la madre biológica le pasa algo, que la hija o el hijo crezca con su otra madre depende de la buena o mala onda de los abuelos "legales". Al no haber padre, la tutela pasa a la familia materna. En algunos casos, la misma que se opuso a la pareja o no aceptó de buen talante que dos mujeres criaran a una niña. Ana salió bien de la operación. En la clínica, Marcela la pasó mal. "No me daban los informes de mi pareja, ni podía quedarme. El único interlocutor para el Mater Dei era el padre de Ana", cuenta Marcela.

Ana y Marcela están separadas. "Veo a mi hija tres veces por semana, sábados y domingos. Seguir el vínculo depende de la voluntad de Ana. Si el día de mañana a ella se le ocurre irse, no puedo hacer nada", explica Marcela. "Mientras las familias homoparentales no accedan a la ley de matrimonio, no hay legislación respecto de sus hijos. Son inscriptos como hijos de madres solteras. Quedan expuestos, entre otras cosas, a un juicio de filiación. La madre no gestante no tiene derechos", dice Duranti. Y acto seguido enumera. En el parto, la presencia de la no gestante depende de su relación con el médico. En general, no puede darle su obra social, ni legar bienes al hijo. Si él se enferma, no puede faltar al trabajo. En la escuela necesita firmar una autorización para retirarlo. Tras una separación, una puede negarle a la otra el derecho a ver a su hija. Y la otra puede negarse a pasarle alimentos. No tienen acceso a la Justicia. "Ante la eventualidad de que le pase algo, debe recurrir a un escribano que haga una tutela testamentaria. Es un paliativo, pero nunca está la seguridad de que se respete a la otra madre. Menos si hay oposición."

Lo dijo Barack Obama el Día de la Familia: "Si los niños son criados por ambos padres, abuelos, una pareja del mismo sexo o alguien que lo cuide con amor, le permitirá lograr grandes cosas". En octubre hubo una marcha al Capitolio pidiendo al presidente que cumpliera su promesa de no discriminarlos. Al final, el censo 2010 estadounidense no incluirá el conteo de uniones del mismo sexo, como se había anunciado. El coming out demográfico de las familias estadounidenses Glttbi deberá esperar a 2020.

El coming out cultural es más veloz. En el camino recorrido asoma una obra vasta cuyo eje son estas familias y su foco, los hijos. Entre los más resonantes está el documental catalán *Homo Baby Boom*, de la Associació de Famílies Lesbianes i Gais, y Queer Spawn. Ambos de Anna Boluda, registran lo cotidiano, recorren escuelas y festivales con el lema: "Que no lo dude nadie: es el amor el que crea una familia".

El amor crea y cría

En este asado no hay mujeres confinadas a preparar ensaladas. Hay unas que aprontan la picada, un par enciende el fuego, otra no tiene la menor idea de cómo se prepara la rúcula, otra dotada de paciencia pasa filtro solar a los niñitos. Cuatro familias y ocho madres comparten en vivo muchos interrogantes de maternar. Están Ana y Paula, Roma y Triana, Marcela y Ana, Paloma y Alma. Participan de la Federación Argentina de Familias Homoparentales Integradas Argentinas (FHoIAr), a la que se sumaron familias de Uruguay y Chile. "No tenemos recetas." Se hicieron amigas en estos encuentros.

–¿Recurrieron a un donante conocido? –se asombra con acento mexicano Paloma, ante el caso de Paula y Ana. Paloma vive en la Argentina porque Alma, con quien tiene una hijita que aprende a caminar –Emilia–, fue trasladada a Buenos Aires como ejecutiva de una multinacional.

–No me arrepiento –dice Paula. Somos claras con P. El sabe quién donó la semilla y no asocia donante con paternidad.

–Antes de conocer a Alma en México, yo pensaba en tener una hija con dos mamás y dos papás gays. Uno de mis amigos había aceptado. Al conocer a Alma, cambié. "Si le pones un papá, yo quedo afuera", planteó. Al día siguiente a su paso por la ley de Convivencia –equivalente a la Unión Civil–, Paloma y Alma tuvieron que decidir entre los dos únicos donantes disponibles ese día. "Era el semen de un abuelito diabético o el de un chaval de 18 años, delgado y de tez clara. Fuimos por el del chaval. Todos los días Alma me acariciaba la panza: 'Por favor bebé, sal a tu mamá', decía." Emilia tiene los ojos enormes y celestes de Paloma, la misma cara.

–Emi nació prematura. Esa fue nuestra primera experiencia en el mundo como dos mamás –cuenta Alma, elegante y discreta, mientras los niñitos dan cuenta de los primeros choripanes.

–Fue un parto complicado. Casi me quitan el útero. Estaba muy mal y Emi en terapia intensiva. A Alma no la dejaban entrar a verla. Fue un escándalo. El jefe del servicio dio una orden para que le permitieran entrar. Si tú te discriminas, ellos te discriminan –asegura Paloma–. Venir acá fue pelear que en la empresa donde trabaja Alma nos reconozcan como familia. Y lo logramos. Aunque en la Argentina el Ministerio de Relaciones Exteriores no nos reconoce, porque la Unión Civil no es nacional.

–Nosotras tenemos la Unión Civil. Con los hijos es un engaña-pichanga –dice Ana.

–Vinimos por el trabajo de Alma. En una relación heterosexual, la esposa tiene la visa. Yo no, soy turista. La peleamos, hemos logrado mucho. Nos mudamos de país como familia. Y estamos acá, con ustedes. Nos sentimos en casa.

Maternidad lesbiana, experiencia abierta

Vericuetos legales, tácticas, métodos, consejos. Con la experiencia forjada, el grupo Lesmadres armó un cuadernillo con el ABC para mujeres que aman a mujeres y desean un hijo. "Maternidades lésbicas. Algunas preguntas básicas" está libre de copyright en la web. "Reunimos información, experiencias y puntos de vista propios, lo que hubiéramos deseado tener al emprender este camino. Nos surge la necesidad de tener información sobre las tecnologías reproductivas y aspectos legales, pero también la palabra de otras y el pensar juntas sobre ciertos temores que a veces se convierten en obstáculos", dicen las autoras. Lo dedican a sus hijas e hijos: Ana, Juan, Juan, Ludmi, Luna, Simón y Túpac.

El cuadernillo plantea preguntas y respuestas, algo más extensas que éstas. ¿Qué pasa si no hay padre? "Ser madre o padre no es un hecho biológico sino un hecho social, un proyecto vital originado en el deseo y el compromiso." ¿Puede afectar a nuestr@s hij@s tener dos madres lesbianas? "Sí, por supuesto, de la misma manera que afecta tener padres y madres heterosexuales, judíos, inmigrantes, analfabetos." ¿Cómo es una inseminación con un donante anónimo? "Sólo se pueden solicitar características generales como color de ojos, de pelo, contextura física y no hay diversidad étnica." ¿Qué se tiene en cuenta para una inseminación con donante conocido? "La madre no gestante no tiene reconocimiento legal y su situación podría ser aun más precaria." ¿Qué tenemos que tener en cuenta para adoptar? "No es posible la adopción



Dijimos: tenemos una familia diferente. La directora sonrió: 'Acá hay muchas familias diferentes'. Fue un alivio. Al día siguiente de la reunión, Tato se largó a leer.

conjunta." También incluye un listado de ventajas y desventajas –respetables, discutibles– de los diferentes métodos para embarazarse. ¿Qué queremos para el futuro? "El reconocimiento pleno de los derechos de nuestr@s niñ@s, así como el de tod@s l@s niñ@s en el marco de la Convención Internacional de los Derechos de l@s Niñ@s y de la Ley Nacional Nº 26.061, el reconocimiento de nuestros derechos como lesbianas, el respeto por las diversidades y una sociedad más justa para todos sin violencias y sin exclusiones." En la CHA también funcionan grupos de contención y orientación, donde familias homoparentales intercambian experiencias sobre el abordaje en colegios, clubes y centros de salud.

¿Qué pasa si no hay padre?

Una de las preguntas del cuadernillo de Lesmadres es la liana a la que se aferran los trogloditas. Cientos de investigaciones observaron a niñas y niños en familias homoparentales. Todas: la misma conclusión. En palabras de la Academia Americana de Pediatría (AAP): "Los hijos de padres homosexuales tienen las mismas ventajas y expectativas de salud, adaptación y desarrollo que los de heterosexuales". La AAP también dice que los niños que nacen o son adoptados por familias homoparentales merecen la seguridad de dos padres o madres legalmente reconocidos.

"Hoy los hijos de estas familias sufren la discriminación al no reconocerse sus derechos. El tema de la maternidad y la paternidad de diversidad sexual es el último mito del discurso reaccionario. Hace años que los estudios afirman que las identidades de género no son transmitibles vía familiar sino el fruto de algo mucho más complejo", dice Flavio Rapisardi, coordinador del Foro de Diversidad Sexual de Inadi y del Area Queer de la UBA. Este foro del Inadi viene trabajando con Lesmadres y otras organizaciones en una publicación sobre maternidades lésbicas.

Cuando no hay papá, no hay recetas de cómo llamar a dos mamás. Sofi llama mamá a Ana y mamu a Marce. Otras niñas y niños dicen mame a la no gestante, o madrina. Romina Reinaudo es licenciada en Psicología. Algunos de sus pacientes integran familias homoparentales. "En un primer momento, la pareja busca el modo de hacerse nombrar: madre, mamu, madrina, con relación al hijo, para entregarle como don a su niño la forma de nombrarlas. Con los años, cada uno decide cómo hacerlo."

Triana corta la carne, cuenta: "Un día, Tato iba al jardín y me preguntó si yo no me enojaba si me llamaba 'madrina'; le dije que me llamara como quisiera. Siempre le transmitimos que lo más importante es poder elegir. Le explicamos que no tiene papá, fue muy deseado, nadie lo abandonó". "El nos va llevando naturalmente. Este año pidió que fuéramos a la escuela, cursa primer grado, y le explicáramos a la directora que él no tiene papá, que tiene dos mamás y que es feliz", dice Roma. Triana se moría de nervios. "La maestra y la directora me dijeron: '¿Así que vos sos la famosa Triana'." Se ríe al recordar. "Nuestros padres, hermanos y amigos saben, apoyan, acompañan. Pero nunca me había tocado afrontar algo institucional. Dijimos: tenemos una familia diferente. La directora sonrió: 'Acá hay muchas familias diferentes'. Fue un alivio. Al día siguiente de la reunión, Tato se largó a leer."

¿Tiene algo de diferente crecer con dos mamás? "Un sujeto nace y hay Otro que lo espera, que lo deseó, que lo preexiste. El bebé se aloja en ese universo simbólico que le crearon y a lo largo de su vida irá buscando su lugar propio. Silvia Bleichmar nos decía: 'La función materna, paterna, implican modos de relación con el niño'. No están definidas por el cuerpo real anatómico sino por los modos erógenos que toma este encuentro", dice Reinaudo.

Todas las familias son

Homoparental, pluriparental, monoparental. "Occidente no puede pensar sólo en familias tradicionales. Ellas mismas, en sus diferentes modalidades, están descubriendo cuáles son sus particularidades y sus diferencias. Lo que se sostiene en todas es la diferencia generacional, la función de sostén emocional y la de terceridad, también conocidas como funciones materna y paterna. En parejas heterosexuales también cambiaron las funciones y roles. La familia es producto de la cultura, no de la biología", dice Eva Rotenberg, psicoanalista, directora de la Escuela para Padres y compiladora del libro *Homoparentalidades* (Lugar Editorial). Según Rotenberg, "hay una fantasía a desmitificar: mujeres que atravesaron tantos prejuicios pueden idealizar haber deseado tanto a su hijo y creer que será más amado. Un hijo real tiene distintas problemáticas. Que sea muy amado no significa que no vaya a tener conflictos. Y cómo se resuelvan los conflictos no tiene que ver con ser o no del mismo sexo sino con los recursos internos de esos padres o madres. La parentalidad es algo muy complejo, siempre incluye ciertas dificultades", dice la coordinadora de homoparentalidades.net.

En *La familia en desorden*, Elisabeth Roudinesco despejó la duda. Si alguien creía que la familia estaba en retirada por las transformaciones sociales y sexuales, se equivocó. Acá está: deconstruida y reconstruida, reinventada. Roudinesco ve a la familia contemporánea más horizontal, un espacio de nuevas configuraciones, nuevas formas de subjetivación y de estructuración. Su libro tiene un final feliz, aunque ese final dependa más de lo político y lo social que de una teoría: "La familia parece en condiciones de convertirse en un lugar de resistencia a la tribalización orgánica de la sociedad mundializada".

El sol tiñe la terraza de esta tribu con una luz caramelo. Entre mates y postres, las madres discuten lo mismo cada año: el sentido de marchar o no con sus hijos el Día del Orgullo.

–No me siento del todo representada llevando a mis hijos.

–Los medios visualizan el carnaval, pero no la vida cotidiana gay. Mucho del planteo de Harvey Milk se perdió en la juerga, una pena.

–Nuestra Marcha del Orgullo es la cotidiana. Blanquear en la escuela, en el pediatra, pelear con la obra social que nos reconoció. Las nuevas generaciones lo vivirán más relajadas, ¿no?

Las familias lesbianas de las integrantes de Lesmadres sí decidieron ir a la Marcha del Orgullo. Lo hicieron adelante, con sus hijos e hijas y una bandera tan grande como orgullosa. Además de batir records, la fiesta este año contó con nuevos invitados. "Marchamos por el reconocimiento político, social, cultural y legal de los derechos de nuestrxs niñ@s, de nuestras familias y de nosotras como lesbianas. En un contexto en el que nuestras necesidades son ignoradas o imaginadas como futuro, la visibilidad es más importante que nunca. Nuestrxs hijxs ya están aquí." No iban caracterizados, pero sí en sus propias carrozas, o en la panza. Entre la multitud colorida, alegre, danzante, sus mamás los empujaron por las calles desde la Plaza de Mayo hasta el Congreso. En sus cochecitos con las banderas del arco iris, esos bebés eran mucho más que un símbolo.



Libertad e Igualdad

Fue la Marcha del Orgullo número 18 y la madurez vino acompañada de un río humano que inundó la Avenida de Mayo con 100 mil personas. Un día de celebración y reclamos en la pluma de cuatro cronistas que no se quedaron a mirar desde la vereda.

texto **Lux Va**
fotos **Sebastián Freire**

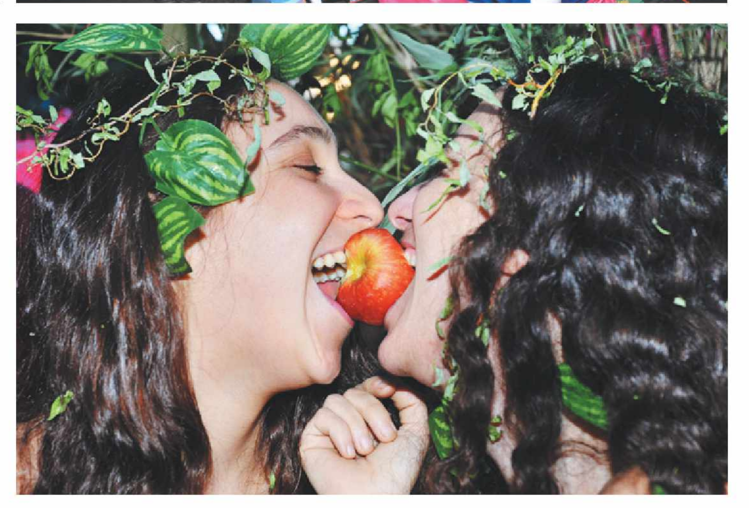
Se acaba de ir el pedicuro. Tuve que llamarlo de urgencia. No hubo otra manera de quitarme los zapatazos que calcé el domingo y con los que he dormido hasta el momento de escribir esta página, dado que carne y material ya eran uno. Fue sangriento, es cierto, pero la marcha, como la fama, cuesta y unx empieza a pagarla desde el momento mismo en que decide qué cuernos ponerse. Y eso que yo fui sencillitx. Vivx y sencillx, jamás petisx. Tanto fue el alarde de mi sencillez que me subí en el camión de **Soy** y nadie pero nadie nadie tuvo a bien reconocerme. ¡Si hasta hubo uno que creyó que era agremiadx de Ctera marchando en solidaridad por la diversidad en las escuelas! Por la diversidad en las escuelas sí, por solidaridad, nada. Marché por mí y por todxs y eso no es ser solidarix sino tener la cabeza bien puesta. Y qué cosa ¿no? Porque mollera parece que falta en todos lados. ¿Qué le pasa a la gente? ¿Qué le pasa al periodismo? ¿Tan difícil es advertir que la alegría también es revolucionaria? ¿No es suficientemente revolucionario librarse del abrazo del rencor y bailar para exigir lo que nos merecemos? Y eso que rencores no faltan, porque después del papelón del Congreso, con ese rebaño de dinosaurios diciendo que no nos curamos porque no queremos y que donde hay matrimonio entre parejas del mismo sexo hay más droga y alcoholismo, quitarse el rencor fue tan difícil como sacarme los zapatos. Y sin embargo ahí estábamos todxs, lxs que marchamos y lxs que contramarchamos, lxs que empujaban carritos de bebés o llevaban a sus niñxs en los hombros, lxs que fueron en cueros y lxs que fueron con bombos, las lesbianas que reclamaban la concha de tu hermana —yo no tengo, que si no..., bueno, tendría que preguntarle— y los osos que pedían un abrazo de ídem, lxs que mostraban las tetas, lxs que mostraban el culo, lxs embanderadxs, lxs sueltxs, lxs abrazadxs, en pareja, de a tres, de a cinco y de a unx. Todxs ahí y faltaban miles a pesar de haber sido casi 100 mil, porque tampoco se puede pretender que a nadie le duela la panza justo el sábado a la tarde. Y todo para qué. Para no figurar ni a placé. ¿Que de qué estoy hablando? Revisemos: Orgullos gay, marcha gay, fiesta gay: los diarios se ahogan en creatividad y apenas les alcanza para modificar la consigna de la marcha. Ni uno solo le pegó. Y sí, fiesta, orgullo y marcha, pero primero que era bastante más que gay, y segundo que no estábamos bailando en la calle porque festejáramos un cumpleaños. Y tercero porque no hubo más imágenes que las de siempre, las amigas travestis más producidas y ya; el resto del mundo no existió, ni siquiera una panorámica que mostrara la multitud que marchaba. Y eso sólo en Crónica TV, porque América les tenía miedo a las tetas en pantalla, C5N tenía el helicóptero sin nafta y TN, bueno, TN tiene miedo de desaparecer, ¿habrá pasado a la clandestinidad por las dudas? No, cierto, estaban cubriendo la misa de vísperas de Lilita “Abismo” Carrió, que oraba para que alguien abra sus cartas en las embajadas del mundo.
Perdón por el exabrupto, prometo no ponerme a patear gallos como mi íntima y adorada Violencia Rivas —esa pionera—, voy a sumergir los pies en agua caliente y











a inundar el garguero de algo fresco y así volverán las imágenes más bellas del sábado.

Punto para mí, que envalentonadx como estaba, subidx a esa selva artificial remedo del paraíso que fue la carroza de este suplemento, le emboqué limpiamente a la pelada de una fotógrafa tortita que se negó a hacer strudel con el material que le había caído del cielo. Ojalá que se haya convertido en sidra en boca de su amante que recogió del suelo la fruta y le puso el tarascón, feliz de reeditar en tan sencillo acto el pecado original. Que debe haber dado más de sí, ese pecado, pero un poco de metáfora no le viene mal a nadie. Punto para las manzanas, además, que tuvieron el buen tino de caer en las manos que se extendían al cielo —la gran mayoría—, aunque de allí no vinieran sino de nuestras terrestres y mortales manos. Pero era el cielo el que queríamos rasgar, al menos ese cielo católicón, excluyente, machista y aburrido que pretende caer sobre todxs como un telón anunciando el final del placer, la libertad, la autodeterminación y el amor. Que se lo queden. Nuestro cielo es a imagen y semejanza de nuestro deseo. Ahí entramos todxs, con nuestrxs hijxs, lxs que nos parieron, lxs que nos criaron, lxs que nos acompañan y los que saben que la vida es ahora y no se puede esperar ni las promesas divinas ni siquiera las leyes terrenas que nos retacean.

Mil puntos —¿a quién cuernos puede importarle que unx le ponga puntajes, no?— para Andrea y Silvina que se entregaron a la cadena de brazos para subirse ellas dos y sus preciosxs trillizos, dos años más que cumplidos, al camión de **Soy** y resistieron lo que pudieron la música y la emoción de estar ahí, familia numerosa más que diversa aunque de todo hay un poco.

¿Y a las chicas de Casa Brandon? ¿Cuántos puntos ponerle a la increíble pelada de Jor, al megáfono de Lisa, tan magro como ella misma, bicho palo de humor indestructible que pedaleó junto a nuestro jardín de las tentaciones, colgada de la música y de una bandera arco iris tan grande como un cumulus nimbus arrojado en plena calle? ¡Y cómo están las chicas! Estas que les digo y todas, la Fernandita Laguna que musicalizaba y mostraba las tetas, las que se besaban en la calle, la que se pintó esos bigotes mezcla de Bombita Rodríguez y el Pepe Firmenich, con unas gotas de Antonio Banderas en versión muestra gratis. Con chongos así cualquiera se hace torta, vamos.

Y un punto final, redondo y perfecto, para las sonrisas de la inmensa mayoría de la multitud. Sonrisas que se regalan, se abren y florecen en besos, se llenan de dientes o exhiben la ausencia sin pudor, sonrisas que se comparten y que invitan. ¿Qué le pasa a la gente que sonríe tan fácil en estas marchas? Pasa que se borran las fronteras de lo posible y aunque unx tenga los pies en un grito, el grito colectivo se escucha en muchas partes —a pesar de ciertas sorderas, ya sé— y entonces dan ganas de agarrar el aerosol ese con el que unas tortitas advertían "lesbiana es la maestra (y no sólo la de gimnasia)" y escribir en cualquier paredón igual que en Mayo del '68: Habrá cosas que parecen imposibles, pero lo imposible sólo tarda un poco más. Así que, amigxs, a anotar los pendientes imposibles en la lista de deseos y a hacerlos realidad en la próxima marcha. Yo ya tengo el mío: "Plataformas de goma, con plantilla anatómica". Porque comodidad sí, pero petisx jamás.

Marchando con mis compañeras

texto **Irene Ocampo**

Desde 2003 soy una Safina más. Estuve en la creación del primer grupo de lesbianas feministas de Rosario. Y si bien durante algunos años no participé activamente, nunca dejé de ser parte de Las Safinas. Cuando marché por primera vez en la Marcha del Orgullo, hace pocos años, fui como una lesbiana más, cantando a veces, tomando fotos, saludando y charlando con otras compañeras lesbianas feministas de provincias del país que confluíamos en la Marcha. Pero el sábado pasado marché con mis compañeras, las fundadoras y las que renuevan con sus pocos años a las más veteranas. Así es que marchamos portando el estandarte, vistiendo remeras con las leyendas del grupo, y además hicimos ruido tocando tambores, y cantando consignas, por ejemplo: “Somos las lesbianas / Nos gusta con mujeres / meternos en la cama. / Somos las lesbianas / Y si te descuidás / Le damos a tu hermana...”, o esta otra: “Vení Raquel / vení con las lesbianas / Vení Raquel / Que vas a ser feliz / Vení Raquel / Vení no tengas miedo / Que con Safinas... / Te vas a divertir”.

De esta manera inauguramos la Marcha del Orgullo con lo que mejor sabemos hacer: creando, recreando para decir lo que somos, que estamos orgullosas de serlo, que sabemos que hay muchas que aún temen ser consideradas lesbianas, perversas, sucias, malas, o simplemente tortas desviadas.

Celebré esta fiesta del activismo mostrándome y desnudándome. Con las tetas al aire canté y toqué el tambor con las compañeras y compañeros de la Contramarcha. Caminé una vez más por Avenida de Mayo, y cuando finalmente llegamos hasta el Congreso, cansadas, contentas todavía podíamos sentir el eco de nuestras voces que nos acompañó todo el camino de vuelta a Rosario. Sin dudas este cantito refleja muy bien lo que todas sentimos: “Suenen los pitos / Suenen los bombos / Somos lesbianas/ Y hacemos quilombo”.

“ENCUENTRO Y BÚSQUEDA DE LA IDENTIDAD LÉSBICA”, ORGANIZADO POR LAS SAFINAS, TENDRÁ SU PRIMER EPISODIO EL SÁBADO 14 DE NOVIEMBRE DE 15 A 19.
INFORMES E INSCRIPCIÓN:
LASSAFINAS@YAHOO.COM.AR
O A LOS TELÉFONOS: 0341—5998414
Y 0341-3087418.



El discurso de las viejitas

texto **Facundo Nazareno Saxe**

En un momento, ya entrada la noche, la marcha se aplaca, se concentra en el Congreso. Es el momento de los discursos, me aclara un amigo que actúa de lazarillo, sabiendo que ésta es mi primera vez. Presentan a dos señoras grandes, dos viejitas. Una trae unas hojas arrugadas, usa anteojos, se pone a leer. Lee sobre su amor. Tiene un acento lejano, de anciana, pero transmite con claridad los treinta años que estuvo con el amor de su vida, dice algo así como que vivió muchos años de marginación, de no ser aceptada y que esta noche está feliz de estar parada frente a todos nosotrxs que podemos expresarnos. Se nota que le cuesta estar frente a tanta gente, pero también se nota que le da fuerza tomar de la mano a esa otra viejita, su mujer.

Termina su discurso, mira a su señora, la besa, un beso profundo, inmenso, deja el micrófono, la gente aplaude, gritos, un estallido. Pide el micrófono otra vez y dice el nombre y apellido de la mujer que ama.

Perdón. No recuerdo sus nombres. Sólo me acuerdo de esa señora grande, a la que le costaba hablar que leyó un discurso. Esa señora que podría ser mi abuela, que tal vez no fue la mejor oradora de la noche, tal vez leyó el discurso con dificultad. Pero esa señora fue una maravilla. Esas dos viejitas somos todos nosotrxs, únicxs, diferentes, clamando por una voz, por derechos, por vivir tal cual queremos vivir.

Hace mucho tiempo que quería ir a la marcha, pero siempre algo me lo impedía. Me lo debía. Y me encantó. La marcha es diversión y grito político contundente. No se parece casi en nada a lo que se ve en televisión. En esta marcha hay un grito de libertad. Y es muy potente, de una fuerza que impresiona. Y si no me creen, pregunten a las dos viejitas, que tuvieron la fortaleza para pararse frente a 100 mil personas y gritar su amor frente a 100 mil aplausos.

O vayan el año que viene, van a vivir un grito de una fuerza arrolladora, una fuerza que no se puede comprender si no estás ahí. Una fuerza que te sale del corazón y te ilumina como las palabras de las dos viejitas que se amaban, que habían logrado ser visibles, después de tanto tiempo de oscuridad, el sol comenzó a salir, para ellas y para todxs. El grito que se escuchó en Congreso no puede ser silenciado, aunque no lo muestren los medios, es el grito de 100 mil personas pidiendo justicia, y lo más importante que les puedo decir es que ser parte de ese grito me emocionó. Muchísimo.

Orgullocracia

texto
Fernando Noy

Este cuerpo y alma bailaron de memoria entre el viento, mezclando músicas de nuestra carroza con las demás y los corazones redoblantes de una multitud espejismo cada año mayor que, sin duda sin puto de comparación, ha de seguir creciendo.

Ahora reviso pellizcones condecorando mi piel de pseudo Papisa masacrada por la pasión del nuevo continente, pachapatria planetaria eterna y sin fronteras, LGTBópolis.

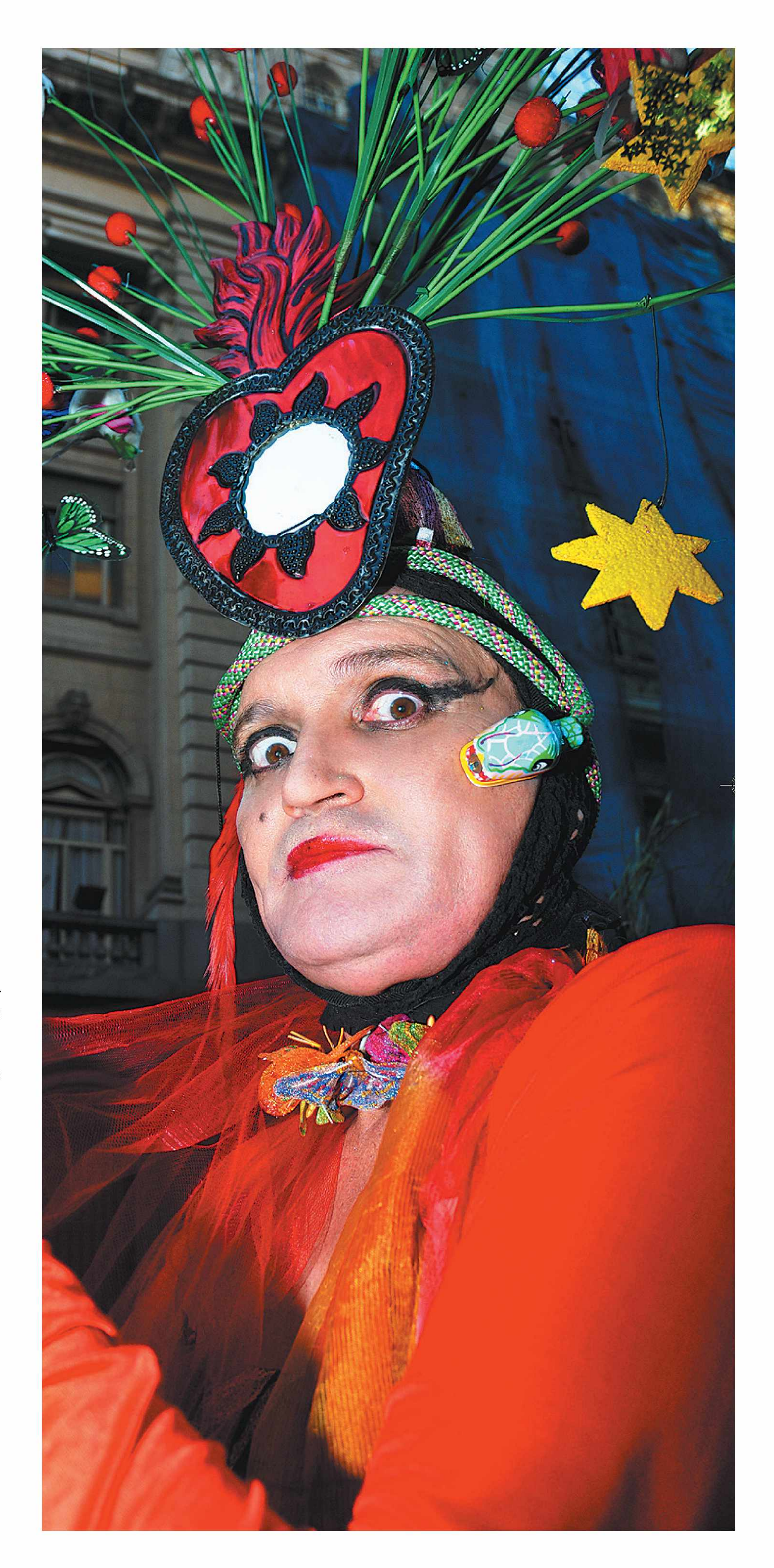
Y a los 230 mil besos puntualmente contabilizados por el apetecible ínclito Patricio Lennard en su crónica del domingo, me complace agregar los personalmente recibidos por esta especie de Virgen Cabeza en que me fui transformando gracias a la inspiradísima mano de Alejandra Fenocchio, mientras le recitaba frases de memoria del imperdible texto escrito por Gabriela Cabezón Cámara entre las ramas, arbustos que diseñó para nuestro camión “a imagen y semejanza de nuestro deseo”, la artista Fabiana Valgiusti. Luego, el gran Canciller Gandhi/12 nos colmaba de todo lo que fuera necesario para la gran celebración.

Al fin, especie de serpiente hermafrodita incorporada, terminé arrojando cientos de manzanas preadánicas desde la nave loca que navegaba en medio de un mismo mar de piel, disfrutando una libertad al fin para siempre conquistada.

Desde la fundacional gresca en Stonewall pasando por las primeras orgullosas casandrizadas por la siempre presente Carlos Jáuregui, gran patrona de la jauría gay, y el dandy Pink César Cigliutti, con nuestra única bandera de arco iris como estandarte celebramos otra vez en la marabunta marchantera, los dominios sin límite.

A mi lado, encaramado en la cola de cometa bien custodiada por los triciclos de Casa Brandon, Oggi Junco recibía ovaciones arrojando besos, la giocóndica sonrisa de Leo García era vivada por sus pares y tantos camaradas de cama y mano dada imposibles de enumerar se fundían en una misma saliva y carcajada. Adelante había más aún: el heliogabálico turco Martín Churba, la luciérnaga del flash Sebastián Freire y un mariachizado Alejandro Ros junto a la Barbie Trola de Lili Viola cumbianchando con D’artagnan Carri, el cacique Dillon pululando a lo Cher, el cometa María Morenil enviando centellas saturnianas. Parte del mega magma en la que durante las más de veinte esquinas se fue transformando nuestra procesión profana.

Desde la gran sábana del asfalto iluminada por la luna, Diego Tortrola, Naty Menstrual, Julián Gorodischer, Marlene Wayar, Juan Tauil, y otras deidades cuyos nombres no conozco pero vislumbro, apuntalaban la gran nave, mientras Alejandro Modarelli como una brújula embrujadora orientaba el fantástico rumbo. Hasta llegar al Congreso, donde se alzaban cánticos aullados pro una ley matrimonial inmediata. Ni siquiera la lluvia quiso opacar la inolvidable fiesta. Tal vez por tanto huevo quebrado por las Clarisas muertas de risas. Amanece y seguimos brindando hasta el ano que viene.



CONTRATAPA

Crónica de una larga espera

El martes pasado, en la tercera reunión de las comisiones encargadas de debatir el proyecto de ley para legalizar el matrimonio entre personas del mismo sexo, esperamos mucho tiempo a los legisladores y legisladoras que nunca llegaron. Ni un asistente por el radicalismo, y sólo la presidenta de la Comisión de Familia, la diputada Di Tulio, compareció por el FpV.

texto **Carlos Figari**

Hemos esperado mucho tiempo. Cientos de años. Y en la sesión anterior no esperamos, pero sí escuchamos. Y el peso de esos años nos cayó encima: imágenes, metáforas, gestos, miradas de odio, miradas de asco, banderas argentinas, cortes militares, enormes biblias como armas, en fin: violencia. Y no es miedo, no. A esta altura, ya no... Es esa sensación de ser "abyectos", nunca mejor sentido más que expresado.

El eje, por supuesto, se corrió y todo el tiempo en vez de discutir el matrimonio se nos criminalizó y/o patologizó. "No a las uniones de putos"; "Legalizar el matrimonio homosexual es permitir la entrega de menores a homosexuales. Digamos la verdad: ¿para cuándo proponen la pedofilia legal?", eran los encabezados de los panfletos mientras que al pie consignaban Viva la Patria y Cristo Rey: "Para que la contranatura democrática no nos gobierne más".

Parte de la reunión se discutió si de verdad habría que haber sacado la categoría homosexual del DSM (diagnóstico de enfermedades mentales). Que eso fue un hecho político y no científico. Que nosotrxs perseguíamos a los homos que querían dejar de serlo. Que nos podían curar, pero que nos empeñábamos en no dejarlos hacerlo... Que las lesbianas, como desarrollaban aversión y resentimiento hacia los hombres, resultaban madres "peligrosas" para sus hijos varones. Que si éramos unos híbridos que no nos podíamos reproducir, para qué queríamos casarnos. Que si por amor fuese entonces me caso con mi mascota o un animal...

En algún momento sentí que en vez de matrimonio deberíamos pedirles que por lo menos no pusieran una ley para encerrarnos de una buena vez o mandarnos a vivir a "Putolandia", esa isla a la que imaginaba deberíamos ser confinados el ya fallecido obispo Quarracino.

Todo en esa sesión fue terrible, como dijo María Rachid entre llantos al final; es como si a los judíos los pusieran a argumentar frente a sus torturadores del Holocausto... O cómo, siempre y consecuentes, afirmaron las Madres de Plaza de Mayo, no podemos sentarnos a "dialogar" con nuestros asesinos.

En un momento creo que cuando miré a Florencia (mi compañera/becaria/lesbiana, madre de un "varoncito", doy fe: muy bien amado) y la abracé, para todxs nosotrxs lo único posible fue la lágrima. Nuevamente ese lugar de impotencia, esa viga que nos fija el límite: la tolerancia, ergo lo abyecto. Lo único que nos cura en ese momento es el abrazo.

En su estudio sobre *La banalidad del mal (Eichmann en Jerusalén)*, la filósofa Hannah Arendt se interroga sobre el porqué de la no reacción de las víctimas, por qué nos abruma el horror, el grito, la lágrima.

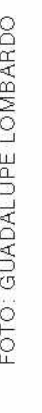
La lágrima es esa posición irreductible que siembra y anuncia que sobre tierras feraces algún día algo va a brotar. Mujeres, afrodescendientes, pueblos originarios, judíos han conseguido algunos espacios seguros, de cuidado, de abrazo: un lugar en el mundo.

Nosotrxs estamos en eso. Hemos esperado y llorado: sea criminalizados en las hogueras de la Inquisición, en los campos de concentración, en las dictaduras militares, en las comisarías; sea patologizados, en los consultorios médicos.

Se olvidan aquellos que argumentan que lo nuestro es un desorden mental y/u hormonal, que las terapias que ellos recomiendan reconocen sus antecedentes en los cruentos implantes ováricos y/o testiculares que, para la cura de la homosexualidad, implementaban médicos argentinos a principios del siglo XX. O las experimentaciones con homosexuales iniciadas en los campos de concentración, especialmente en Buchenwald, de donde saldría un médico dinamarqués (padre además de la lobotomía) contratado por el gobierno argentino

en la década del '50 y que siguió desarrollando sus terapias "nazis" en Buenos Aires.
Es la misma gente que para matar a millones de judíos argumentaba, al igual que la Iglesia y los sectores conservadores lo hacen hoy, que no se podía "otorgar igual tratamiento a lo que es esencial y naturalmente distinto". Exactamente el mismo razonamiento sirvió para sostener las leyes nazis que prohibían el matrimonio mixto entre judíos y arios, o entre negros y blancos durante tanto tiempo en los países con apartheid.
No nos dejemos engañar por el ropaje. Son los mismos y quieren lo mismo: nuestro exterminio. Revelador al respecto es el documento reciente de los obispos de San Justo: "En las convivencias homosexuales va de suyo que no hay madre posible, ni nadie que realice su misión, tampoco hay marido ni mujer, no hay esposos, no hay hijos... En síntesis, no hay nada... Esta nada es nada. Es un no nosotros". Es la "solución final".
¿Que no tenemos hijxs? Pues ya los tenemos. Les damos la noticia. Qué va pasar cuando comencemos a tener hijos no es una hipótesis a plantearse, es un hecho sociológico. Tenemos ya familias, tenemos madres, tenemos padres, tenemos hijxs y a montones, felices, y sanitxs, gracias a Dios y a los avances y la creatividad de la biotecnología al servicio del Amor y de la Vida.
Traigo a colación, nuevamente, los razonamientos de Hannah Arendt: no nos reduzcan a una pieza, sustituible en una máquina cerrada y dogmática que establece leyes supuestamente "naturales".
Atrévanse al pluralismo, a reconocer, como diría la filósofa en la existencia del otro una gran novedad, un ser abierto a dar cosas "que nunca han existido" a través de la "acción de su discurso".
Por eso, señores y señoras legisladoras y legisladores, lo nuestro es mucho más que una demanda fincada en la ética de la justicia, la nuestra es una petición, un clamor, desde una ética del cuidado. Más que justos pedimos que sean cuidadosos y bondadosos. Que consigan elucidar lo que está atrás de estas argumentaciones. La línea de continuidad nazi y antidemocrática es la misma cuando en sus volantes afirman que ésta es una "democracia contranatura". ¿No ven, legisladores y legisladoras, que después de nosotrxs vienen por ustedes?
Esta es una lucha cultural, sí. Por una cultura de la vida y del amor, de la felicidad de los ciudadanos y ciudadanas y del cuidado de la democracia.

¿Qué va a pasar cuando tengamos hijxs? Pues ya los tenemos. Les damos la noticia. Tenemos ya familias, tenemos madres, padres, hijxs. Y a montones: felices, y sanitxs, gracias a Dios y a los avances y la creatividad de la biotecnología, al servicio del Amor y de la Vida.



Desde que se abrió el debate parlamentario sobre el matrimonio entre personas del mismo sexo, la derecha repite al unísono que:
1) la homosexualidad es una enfermedad;
2) el matrimonio heterosexual es la única unión “natural”.



¿Congreso o Caverna?

texto **Pablo Ben**

La enfermedad

A este fin una diputada del PRO presentó una serie de estudios que pretenden dar argumentos “científicos”, cuando en realidad repiten una sarta de prejuicios archiconocidos. Un licenciado en “psicología social” argumentó que la homosexualidad es una patología. Claro que se le hacía cuesta arriba porque tenía que explicar por qué la psiquiatría no acuerda con él. Desde 1973, la Asociación de Psiquiatría Americana quitó a la homosexualidad de la lista de enfermedades mentales y la Organización Mundial de la Salud hizo lo mismo en 1990. No existen organizaciones de psiquiatras significativas que consideren a la homosexualidad como patológica. ¿Cómo hace entonces el psicólogo social para explicar que sí lo es? Pues bien, argumenta que la despatologización fue pura política. Aparentemente los gays y las lesbianas hace ya cuatro décadas que tenemos el poder de impedir que todos/as los/as psiquiatras del mundo decidan libremente. Dado que tenemos tanto poder, la psiquiatría ha terminado despatologizándonos. O sea, si la psiquiatría no nos considera perversos es porque somos tan diabólicamente degenerados que hasta podemos manipular a miles de profesionales a escala mundial.

La promiscuidad

Otro de los argumentos es que no podemos casarnos por nuestra promiscuidad. Esta joyita salió del texto de una “Doctora en Ciencias Jurídicas”. Ella cita un estudio de 1978 según el cual es común entre los gays tener relaciones sexuales hasta con más de 500 personas. Yo me pregunto, “doctora”, ¿a usted qué le importa con cuánta gente me acuesto yo? Le explico que usted se confundió. Yo personalmente le podría decir que conmigo se quedó corta con el número. Pero, ¿acaso estamos hablando de derechos o de juzgar la moral de los demás? ¿Desde cuándo el derecho a casarse está sujeto a cuán promiscua ha sido una persona? Usted, que es “doctora” en leyes, ¿de dónde sacó que los derechos de un grupo de personas dependen de los juicios morales que usted tenga sobre la sexualidad de alguien? Porque si promiscuidad debiera ser impedimento para el casamiento, le aseguro que los varones heterosexuales la tendrían bastante difícil para casarse. Acuérdese de que en la Ciudad de Buenos Aires hay millares de prostitutas cuyos clientes son varones heterosexuales. Entre gays y lesbianas, el fenómeno de la prostitución existe, pero es bastante raro y menor. Y no es que quiera demonizar la prostitución, todo lo contrario. Yo entiendo a las mujeres prostitutas y a las travestis que terminan vendiendo su cuerpo porque no tienen otra opción. No es que juzgue su sexualidad por promiscua, como hace usted, pero me gustaría que tuvieran la oportunidad de tener otros trabajos. Sin embargo, lo que no entiendo son los cientos de miles de varones heterosexuales que recurren a prostitutas y travestis sin tener las mismas presiones. Ellos no recurren a prostitutas porque sea su única alternativa laboral sino que lo hacen porque no les interesa que esas personas se prostituyan contra su voluntad por presión económica. Pero claro, luego pueden hacerse los boludos y pasar por señores respetables, incluso los que tienen sexo con menores. Y a usted todo eso le importa muy poco porque sólo le interesa condenar la promiscuidad de los gays. Siguiendo su criterio, creo que debería prohibir el matrimonio para todos estos varones pero, claro, esto no lo encontró en el mamotreto de 1978 que desempolvó para justificar sus prejuicios.

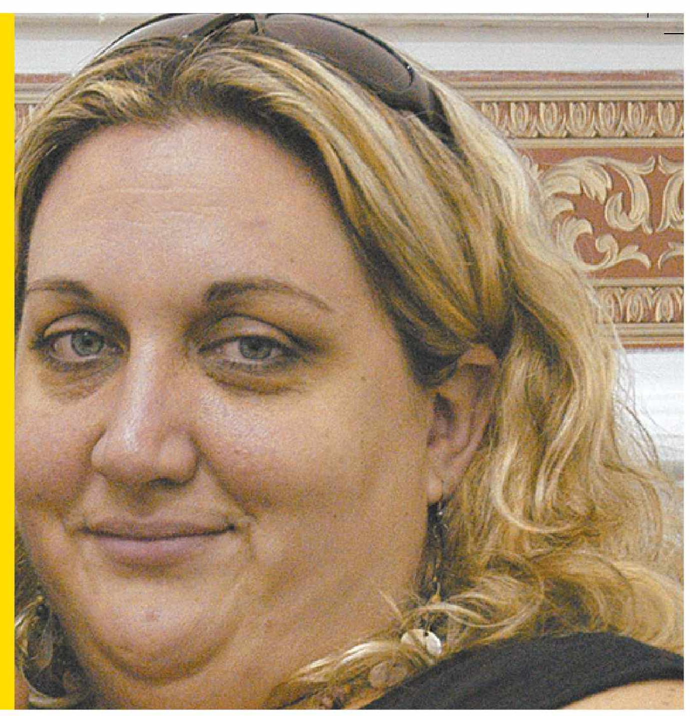
La cita falsa

Una “abogada” argumenta en su texto que las lesbianas no pueden criar varones porque “tienen una actitud extremadamente negativa hacia los hombres”. Tamaña estupidez salió, supuestamente, de un libro de estudios compilado por Jess Wells llamado *LesbiansRaisingSons* (*Lesbianas criando hijos*) que la abogada “leyó”. Lo de “leer” lo pongo entre comillas porque se trata de un libro que plantea la maternidad lésbica de manera positiva. Es clarísimo que algunos de los artículos fueron escritos por lesbianas feministas. Lo que ocurrió es que a la “abogada” desde sus prejuicios no le gustó lo que leyó e interpretó ella misma que los varones hijos de lesbianas terminaban con problemas de identidad. Eso sí: nunca se le ocurrió aclarar que era su personalísima interpretación y no lo que decía la autora del libro que citaba. ¿Para qué andar con tantas vueltas aclarando todo en esta vida? Mejor citarlo distorsionado y listo, total, con que el libro apareciera en inglés ya le daba autoridad para decir las barbaridades que se le ocurrieran. Es más: para que no quedaran dudas de que la “abogada” no leyó el libro, ella misma se encargó de citarlo mal. Puso como autora del libro a Sara Asch, que en realidad es la autora del primer artículo que aparece en el libro compilado por Jess Wells. La abogada asegura que las lesbianas tienen una actitud negativa hacia los varones, pero creo que lo único que queda claro es que ella tiene una actitud negativa hacia las lesbianas.

Esta es la “calidad” profesional de la gente que argumenta contra el matrimonio gay/lésbico, unas joyitas. ¿Se las mandó el enemigo? Quizás es evidente que lo que menos les interesa es discutir y pensar. En la Argentina hay una gran cantidad de profesionales serios/as especializadas/os en estudiar sexualidad y género con relación a la cuestión gay/lésbica, muchos de ellos estaban ahí, respondiendo y teniendo que escuchar afirmaciones propias de la época de las cavernas, cuando las decisiones no se tomaban luego de una discusión racional.

CONTRATAPA

“El Gobierno debería evaluar de qué lado ha estado siempre la jerarquía católica en relación a los Derechos Humanos”



María Rachid, dirigente de la Federación Argentina de Lesbianas, Gays, Bisexuales y Trans, una de las organizaciones impulsoras de la modificación del Código Civil para ampliar la institución del matrimonio, analiza lo sucedido en el Congreso y abre caminos alternativos para alcanzar los derechos que merecen todas las familias, más allá de la orientación sexual o identidad de género de sus integrantes.

entrevista **Patricio Lennard**

¿Qué evaluación hacés de que no se haya podido alcanzar el quórum para elaborar un dictamen sobre los dos proyectos de matrimonio que se estuvieron discutiendo en Diputados?

—Hasta la semana pasada, quizás estábamos un poco engañadas y engañados sobre el destino que podían tener los proyectos. Y la verdad es que me decepciona y me sorprende que un gobierno que defiende los derechos humanos y que ha sacado leyes que requerían de mucha valentía no haya tenido el valor de sacar esta ley a pesar de la férrea oposición de la jerarquía eclesiástica. Pero bueno, hace falta pasar por situaciones como ésta para ver quiénes están de qué lado, y a partir de ahí seguir trabajando. Las presiones de la Iglesia Católica y el hecho de que la presidenta Cristina Fernández tenga una reunión con el Papa a fines de noviembre pueden estar generando temor en el Gobierno de que la reunión pueda cancelarse. Pero la verdad es que desde el Gobierno han hecho cosas mucho más valientes que enfrentarse a la posibilidad de que el Papa no reciba a la Presidenta, más allá de que el tema del matrimonio no sea para ellos, según lo han dejado ver los diputados del Frente para la Victoria, lo suficientemente importante.

¿Pensás que en este punto hay un acuerdo entre el Gobierno y la Iglesia?

—Creo que hay momentos y momentos en la relación del kirchnerismo con la Iglesia, y justo éste es un momento en el que se está buscando mejorar el vínculo con el Vaticano. Por supuesto, esto es un obstáculo para nuestra causa. Pero el Gobierno tendría que evaluar, tanto histórica como políticamente, de qué lado ha estado siempre la jerarquía eclesiástica en relación con los derechos humanos. Si ellos, el Gobierno, realmente están a favor de esos derechos, no veo que esta alianza con la Iglesia Católica pueda durar en el tiempo. Y creo que pierden, porque teóricamente hay por lo menos un diez por ciento de la población que son gays, lesbianas, bisexuales y trans, que van a leer esta decisión como un hecho político importante a la hora de decidir a quién votar en las próximas elecciones. Sin contar que hay sondeos que indican que un 70 por ciento de la población está a favor de estas leyes y que un 40 por ciento cambiaría su voto de saber que un candidato vota en contra de estos derechos. Por eso creo que un gobierno que tiene como bandera los derechos humanos no puede dar la espalda a nuestra comunidad, y menos cuando hay tanto consenso social al respecto.

¿Y qué es lo que falla?

—Evidentemente, además del consenso social, hay convicción política, porque ningún diputado se ha atrevido a decir que está en contra del matrimonio. No es que se estén oponiendo por razones concretas y reales. ¡Ninguno vino a decir que estaba en contra por esto o aquello! Entonces, no se dio quórum por negociaciones con sectores poderosos y no porque se esté en contra del proyecto. Si no, hubieran venido a exponer sus argumentos. No bajan, no dan quórum, porque ni siquiera pueden venir a hablar en contra del proyecto.

El 10 de diciembre cambia el Congreso. ¿Qué panorama se abre a partir de entonces?

—Todo indica que el panorama va a complicarse porque el Congreso va a ser seguramente más conservador, por la entrada de muchos diputados del PRO. Pero eso no nos va a condicionar a la hora de volver a presentar la ley de matrimonio y tratar de que sea realidad el año que viene. Hay otros temas que también nos preocupan y que están en agenda, como una ley de identidad de género, la modificación de la ley antidiscriminatoria, y otras leyes que también tienen que salir. Y si bien es difícil que la situación actual se revierta en lo inmediato, lo que tenemos bien en claro es que hay que seguir insistiendo.

¿Y cuáles son las posibilidades de que se avance en estos temas por la vía judicial?

—Además de los recursos de amparo relacionados con el tema del matrimonio que ya están en la Corte Suprema de Justicia (uno es el que presentamos en febrero de 2007 mi pareja, Claudia Castro, y yo, y otro es el que llevan adelante Ernesto Larrese y Alejandro Vannelli), hay otros recursos de amparo que se han presentado en distintos juzgados en Capital y en otras ciudades. Ahora mismo, estamos preparando un amparo por los derechos de una menor de 7 años que es hija de una pareja de lesbianas. Y de lo que se trata, obviamente, es de reclamar para ella y para todos los hijos de parejas del mismo sexo los derechos que le son negados: a la herencia, a tener la obra social de su madre no biológica, a ser acompañada por cualquiera de sus madres en caso de enfermedad o tratamiento médico, y a que su familia sea reconocida en instituciones como la escuela, entre otros derechos.



AÑO 2
N° 88
13.11.09
DIVERSIDAD EN
Página12

Madres lesbianas: historias cotidianas de las familias que la ley ignora.

SANTO CONGRESO

El debate por el matrimonio terminó de rodillas frente a la presión fundamentalista